

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 1988-2564

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.66694>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Álvaro Vallejo Campos y Alejandro Vigo, *Filósofos griegos: de los sofistas a Aristóteles*, Pamplona, EUNSA, 2017, 634 pp.

Los filósofos griegos antiguos ocupan un lugar destacado en la historia de la filosofía, no sólo por su prioridad cronológica, sino también porque fueron ellos quienes plantearon cuestiones que serán retomadas una y otra vez en la filosofía posterior, impulsando, de este modo, la conformación de una tradición de pensamiento de la que somos parte y nos configura aún en la actualidad. Entre estos filósofos griegos, sin duda son Platón y Aristóteles quienes adquirieron un rol protagónico y esta relevancia queda inevitablemente atestiguada en toda obra que se proponga abordar de manera general la historia de la filosofía antigua. En este libro, además de ellos, se incluye otro grupo de pensadores, los sofistas, y una figura fundacional para esta disciplina, Sócrates: de este modo, se traza un arco temporal que abarca los siglos V y IV a.C. y que se extiende *de los sofistas a Aristóteles*. Los autores, dos grandes especialistas en filosofía antigua, han unido esfuerzos en esta obra que compendia buena parte de sus investigaciones en el área.

Luego de una breve presentación de los contenidos y objetivos del libro, en la que se explicita claramente la metodología utilizada, el desarrollo de los temas se articula en dos partes: la primera, a cargo de Álvaro Vallejo Campos, se ocupa de los sofistas, Sócrates y Platón y, en la segunda parte, Alejandro Vigo, retomando en gran medida las secciones de su libro *Aristóteles. Una introducción* (IES: Santiago, 2006), se ocupa de Aristóteles y brevemente de los desarrollos posteriores de su escuela, el Liceo. Al final de cada una de estas dos partes, encontramos una detallada y actualizada lista de referencias bibliográficas, que incluye ediciones y traducciones de los textos primarios y también bibliografía secundaria en diversos idiomas.

La primera parte (pp. 23-321) está articulada en tres secciones: la primera dedicada a los sofistas, la segunda referida a Sócrates y la tercera, la más extensa, centrada en Platón.

La primera sección (pp. 23-92) se articula en una serie de capítulos que van abordando los principales temas de los que se ocuparon estos pensadores agrupados bajo el rótulo de “sofistas”. El primer capítulo oficia como introducción y precisamente problematiza esta categoría. El segundo capítulo se ocupa de la contraposición *nómos-phýsis*, tema central para estos pensadores que se dividen entre los defensores del *nómos*, cuya la figura principal es Protágoras, y los defensores de la primacía

de la *phýsis*, entre quienes se cuentan algunos personajes de los diálogos platónicos (Hippias y Calicles) pero también Antifonte. El capítulo se cierra con una discusión respecto de las teorías del contrato social que ven la ley como un “pacto”, lo cual permite apreciar las raíces antiguas de problemáticas retomadas en la filosofía política moderna. En estrecha relación con el tema anterior, el capítulo 3 se ocupa de las teorías de los sofistas sobre la religión y destaca la particular aproximación antropológica al problema religioso, abordado desde la perspectiva de la cultura y del *nómos*. El capítulo 4 está dedicado a otro grupo de grandes temas abordados por los sofistas: la educación, la retórica y la concepción del lenguaje. Allí se destaca el uso del método antilógico puesto al servicio de la verosimilitud del discurso. El capítulo 5 se ocupa de la epistemología sofística y, en particular, desarrolla las concepciones relativistas de Protágoras y de Gorgias. Finalmente, el capítulo 6 hace un recorrido por las principales figuras de la sofística ya mencionadas, otorgando datos sobre sus vidas y sus obras, para complementar el desarrollo más bien temático de los capítulos anteriores.

La segunda sección de la primera parte (pp. 93-152) está dedicada a Sócrates, figura central del siglo V a.C. pero que presenta algunos problemas particulares. En el capítulo 1, precisamente, se hace referencia al llamado “problema socrático” y se alude a las fuentes principales a las que recurrimos para reconstruir el pensamiento de este filósofo que nunca escribió nada: los diálogos tempranos de Platón serán los materiales fundamentales que se tomarán en cuenta (en especial su *Apología*), aunque también se alude a otros autores como Jenofonte y Aristófanes. El capítulo 2 tiene un corte claramente biográfico, en el que adquieren relevancia, sobre todo, sus ideas políticas y el juicio en su contra que lo llevó a la muerte. El capítulo 3, basándose en la *Apología* de Platón, describe el método socrático, de carácter interrogativo-refutativo, mostrando su interrelación con la profesión de ignorancia que caracterizaba a este filósofo, cuya sincera incertidumbre epistémica no estaba reñida con claras concepciones morales positivas. El capítulo 4 se ocupa del ideal de la vida humana defendido por Sócrates y la centralidad de la práctica de la filosofía: de este modo, la exhortación a la filosofía contiene un componente existencial que sirve como base y condición de posibilidad de la refutación. En continuidad con este

tema, el capítulo 5 reconstruye la psicología socrática a partir de la exhortación al cuidado de sí entendido como un cuidado del alma, ámbito en el que reside la virtud. Y precisamente en el capítulo 6 se aborda el tema central dentro de la filosofía de Sócrates: el intelectualismo, según el cual el conocimiento es un requisito necesario y también suficiente para poseer la virtud, que es concebida como una unidad y estrechamente vinculada con la felicidad. Si este tema supone un cruce entre la ética y la gnoseología, el capítulo 6 se ocupa de la epistemología socrática en su dimensión “objetiva”, que se refleja en su búsqueda de la definición que apunta a un “carácter” o “esencia” diferente de los casos particulares, punto en el cual se advierte la continuidad entre el planteo de Sócrates y la propuesta metafísica de Platón.

La tercera sección (pp. 153- 306) es la más extensa de esta primera parte y está dedicada a Platón y su escuela: la Academia. El primer capítulo se ocupa de proporcionar los datos biográficos indispensables para encuadrar a este filósofo en su época y el capítulo segundo trata sobre las influencias en su pensamiento. El capítulo 3 completa las cuestiones introductorias, puesto que se ocupa de los desafíos que los diálogos platónicos presentan para la interpretación de su pensamiento, las dificultades para establecer la cronología de estas obras y los problemas hermenéuticos derivados de las llamadas “doctrinas no escritas” (*ágrapha dógmata*), a las que se aludirá brevemente en el capítulo siguiente al hablar de la idea del Bien postulada en *República* y, sobre el final, de la relación entre las Formas y los números. Los capítulos siguientes de esta sección abordan los temas más relevantes de la filosofía platónica y para ello el autor va recurriendo a diferentes diálogos y exponiendo en cada caso las divergencias y posibles confluencias, de manera tal de brindar, sobre cada uno de estos temas, una visión de conjunto pero también hacer justicia a la diversidad y complejidad del pensamiento platónico. El capítulo 4 se ocupa de un tema central: la teoría de las formas y la concepción de la dialéctica. La organización interna del capítulo marca un recorrido que retoma la cronología en general aceptada de los diálogos, que parte del planteo de los diálogos de juventud, para luego dedicarse a dos diálogos de transición: *Menón* y *Crátilo*, y abordar extensamente los planteos ontológicos y epistemológicos de *Fedón*, *Banquete* y *República*; finalmente, se incluyen las objeciones a las Formas presentadas en el *Parménides* y el planteo en buena medida superador del *Sofista*. El capítulo 5 se ocupa de la cosmología: secciones del *Timeo* y de *Leyes* X son los textos principales a los que se recurre para analizar la teoría platónica sobre las causas, desarrollando cuestiones presentadas ya en el *Fedón*, y la concepción platónica sobre el alma del mundo, los movimientos astronómicos y su teoría sobre los elementos. La psicología platónica es tratada en el capítulo siguiente, haciendo hincapié en los problemas que se suscitan a la hora de querer compatibilizar lo dicho sobre el alma en diálogos como *Fedón*, *República*, *Fedro*, *Timeo* y *Leyes*: si el alma es una, bipartita o tripartita, si es inmortal e ingénita o, por el contrario, generada, tal como se declara desde una perspectiva cosmológica. El capítulo 7 se ocupa de la ética y la política platónicas:

tomando como punto de partida el planteo de *República*, la sección final se ocupa de los desarrollos en diálogos posteriores de Platón (*Político* y *Leyes*), mostrando las continuidades y diferencias entre estos planteos. Finalmente, el capítulo 8 trata brevemente sobre la escuela de Platón: la Academia, su organización y su programa de estudios, los discípulos que atendieron, entre los que se destaca la propia figura de Aristóteles, y los escolarcas que la condujeron tras la muerte del maestro: Espeusipo, Jenócrates y Polemón.

La segunda parte (pp. 325-634) contiene dos secciones. La principal (sección IV, pp. 325-606) está dedicada a Aristóteles y luego se incluye una última sección muy breve (sección V, pp. 607-618) dedicada al Liceo. El primer capítulo de la sección IV se ocupa de brindar datos sobre la vida y obra de Aristóteles. El capítulo 2 trata sobre la lógica y, a partir del análisis de los textos agrupados en el *Organon*, aborda la concepción aristotélica de los términos y de los enunciados, el problema de la relación entre lo particular y lo universal, la teoría del silogismo con sus diferentes tipos y las particularidades de la argumentación dialéctica y retórica. El capítulo 3 está dedicado a la física y la cosmología y, tomando como base principalmente pasajes de la *Metafísica* y de la *Física*, se detiene en la teoría aristotélica del movimiento, su concepción sobre las causas, con su famoso esquema cuádruple, y los elementos, su explicación cosmológica y los supuestos de la continuidad y la eternidad del movimiento, lo cual supone la postulación de un primer motor inmóvil. El capítulo 4 desarrolla la psicología aristotélica presentada en el tratado *Sobre el alma* y estudia las distintas funciones del alma y su relación con la noción de vida, con las distintas capacidades cognitivas, como la percepción y la intelección, y con las capacidades motoras, entre las que se incluye no sólo el movimiento animal sino también la acción humana, lo cual permite conectar la psicología aristotélica con la ética. El capítulo 5 recorre los principales temas del que es con seguridad el libro central de este filósofo: la *Metafísica*. Articulan este capítulo las variadas caracterizaciones de la filosofía primera (i) como aquella ciencia de los primeros principios y causas, y que, en tanto sabiduría, corona una serie de grados de saber, (ii) como la ciencia que estudia “lo que es en tanto que es”, caracterización que impone indagar en los distintos significados de “ser”, (iii) como ciencia que se ocupa de la sustancia divina, lo cual trae aparejado el problema de desentrañar las relaciones entre la ontología y la teología aristotélicas, (iv) como ciencia que estudia la sustancia (*ousía*), cuya caracterización en *Categorías* y en *Metafísica* implica importantes diferencias que son analizadas. Completa el capítulo una sección dedicada a los conceptos centrales de acto y de potencia. El capítulo 6 se ocupa de la ética y la política, retomando las conclusiones del capítulo 4, pero mostrando ahora las particularidades de la acción racional humana, que se tematizan sobre todo en los escritos éticos y políticos del filósofo: la racionalidad práctica humana orientada hacia un fin último identificado con la felicidad, el análisis de las virtudes éticas y dianoéticas, las complejas relaciones establecidas por el filósofo entre ética y política, el carácter político del

hombre y la explicación de la génesis de la *pólis*, las clasificación de las diferentes formas de gobierno y la relación entre política y felicidad. Cierra el capítulo una interesante nota sobre el derecho natural, lo cual permite relacionar la perspectiva aristotélica con las derivas de esta teoría en la Edad Media y la Modernidad. El capítulo 7 trata sobre la poética y la retórica y analiza, en primer lugar, la retórica en tanto disciplina que estudia los diferentes medios de persuasión y en la que confluyen aspectos lógico-formales, afectivos-emocionales y evaluativos-deliberativos, que dan cuenta de las complejas relaciones de esta ciencia con la política, la ética y la lógica y, en general, con la filosofía. Luego, se tematiza la poética como arte productivo en el que es central la noción de *mimesis*: el estudio de la tragedia como imitación de la acción humana es una buena muestra de su efecto catártico o purificador respecto de las emociones. El capítulo 8 (ausente en el libro anterior de A. Vigo) trata del método filosófico aristotélico, que muestra una particular articulación entre teoría y práctica filosófica. Se trata de un camino ascendente y descendente, hacia y desde los principios, lo que evidencia cierta complementariedad entre la concepción fundacionista del saber y el pluralismo metodológico, sensible a la especificidad de cada ámbito de lo real, que combina el análisis del lenguaje y la fenomenología. Por último se destaca el fundamental componente aporético y dialéctico de la indagación aristotélica. Finalmente, el capítulo 9 incluye una traducción anotada del famoso comienzo de la *Metafísica* (*Met.* I, 1), texto de lectura obligada para todo interesado en la filosofía antigua.

La breve sección final del libro se ocupa de la escuela fundada por Aristóteles: el Liceo. En particular aborda la organización del saber que se llevó adelante en esta escuela y sus principales representantes: Teofrasto, Eudemo, Dicearco, Aristoxeno y Estratón, y concluye con la disolución de la escuela.

Este rápido repaso por los principales puntos tematizados en este libro muestra su completitud. También pone en evidencia la prioridad de la organización temática dentro de cada sección, que, no obstante, está muy bien complementada con referencias biográficas e históricas muy relevantes para el período que se aborda. Por otra parte, si bien Platón y Aristóteles son las figuras centrales del período y esto se refleja en la mayor extensión y detalle con el que se exponen sus doctrinas, las primeras dos secciones de la primera parte dan buena cuenta de la gran importancia de los sofistas y de Sócrates en tanto predecesores e interlocutores con los que es-

tos dos filósofos permanentemente dialogan. Además, al final de la primera parte y en la sección final de la segunda parte, se incluyen repastos breves de los personajes principales de la Academia y el Liceo y así las derivas de la tradición platónica y aristotélica en los siglos posteriores al IV a.C. encuentran también una breve mención en el libro, lo cual ayuda a conocer de manera rápida y concisa a personajes menos estudiados. Los filósofos llamados “presocráticos” también aparecen mencionados esporádicamente, aunque no se les dedica un capítulo específico. Esto contrasta con presentaciones más convencionales de la historia de la filosofía griega que, siguiendo la impronta del propio Aristóteles, señalan el inicio de la filosofía con este grupo de filósofos que en este libro están en gran medida ausentes. Si bien no aparece una justificación explícita de esta ausencia, entiendo que es consecuencia del recorte establecido en esta “historia selectiva” (p. 13) que sigue los intereses y campos principales de investigación de los autores.

El abordaje temático y problemático del pensamiento de los distintos filósofos, la remisión a bibliografía especializada en diversos idiomas (incluido el español), la claridad en la exposición y la profundidad con la que se analiza cada cuestión hacen que este libro sea mucho más que un simple manual de filosofía antigua. Por otra parte, el recorte establecido hace que este único, aunque extenso, volumen incluya todos los temas comúnmente abordados por colecciones de historia de la filosofía antigua que suelen desarrollarse en varios tomos. Todos estos factores hacen que este libro sea adecuado para un público diverso, que incluye no solo interesados en la historia de la filosofía en general, sino también estudiantes e incluso investigadores en filosofía y otras áreas afines que quieran estudiar de manera integral la filosofía griega antigua o consultar sobre algún tema particular. Sin duda, para los especialistas en filosofía antigua es una herramienta pedagógica y de consulta de gran valor, cuya publicación no podemos más que celebrar: en efecto, un libro de muy reciente publicación y escrito en castellano es una gran noticia para quienes nos desempeñamos en ámbitos académicos de habla hispana, dado que contiene discusiones interpretativas actuales, referencias a bibliografía secundaria reciente y constituye una presentación completa y bien articulada de las principales cuestiones de las que se ocuparon los filósofos griegos de este período.

Dra. Gabriela Müller
gafermu@gmail.com